

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM. 553

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 11 DE ENERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

La Exposición

Estamos conformes con lo que á propósito de la próxima Exposición han manifestado nuestros colegas «El Diario» y «El Correo de Levante».

No es con insultos ni con baraterías, sino con argumentos y razones, como se podrá llevar al ánimo de los no convencidos, el convencimiento de la oportunidad y la eficacia del concurso que se proyecta para las próximas fiestas de Abril, por personas á cuyo patriotismo y amor á Murcia fuimos de los primeros en rendir calurosos plácemes.

El camino emprendido por determinado periódico, que como con razón dice anoche un colega, manifiesta un notable contraste entre las buenas formas periodísticas que predica y las malas formas periodísticas que usa, es contraproducente y más puede conducir á perjudicar que á favorecer la idea de la Exposición.

Lo ocurrido con este pensamiento es por cierto bien original y extraño; iniciado por un buen murciano, nuestro amigo D. Juan Rubio, y lanzado desde las columnas de «El Diario», otro periódico se apresuró á recogerlo, indudablemente con los fines más desinteresados y altruistas.

Pero al convertirse el aludido periódico en defensor del pensamiento, para salvar la honra de Murcia, como anoche dice, lo hace en tonos tales, que más parece que trata de infundir miedo que de convencer de la bondad de la idea.

Y como las gentes no están dispuestas á dejarse amedrentar, y el que no se hallara convencido hasta ahora, al deponer su oposición al pensamiento, pudiera creerse que lo hacía á impulso del terror, de aquí que muchos que ocultaban su convicción en la intimidad del hogar ó de la amistad, no vacilen ahora en hacer público su criterio poco optimista con respecto al éxito y la eficacia de la Exposición.

He aquí la consecuencia de la torpeza del procedimiento: restar simpatías en vez de granjearlas, á una obra, que equivocada ó no, obedece en su iniciación á un excelente propósito, y á la cual consagran algunos buenos murcianos su actividad, su inteligencia y sus esfuerzos generosos.

Ya iniciadas las obras de la Exposición, no es hora de discutir si esta debe ó no llevarse á cabo: sino contribuir todos, los convencidos y los no convencidos, á que resulte lo mejor posible, para honra de Murcia: pero lo menos que cabe exigir es que se respete el criterio de todos y que nadie pretenda erigirse en monopolizador del patriotismo y que no se emplee como arma de convicción el insulto.

Hay defensas y defensores, que lejos de favorecer, perjudican las causas defendidas, por falta de tacto y exceso de vanidad presuntuosa.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
La política ha entrado en un período de expectación por parte de las fracciones políticas.

Los canalejistas y los romeristas dicen que no se prestarán á ayudar á Sagasta, sin que previamente hable claro exponiendo un buen programa.

Sagasta no quiere hacer nada de esto, fiándolo todo á la suerte, pues cree que su buena estrella le acompañará.

Es su eterno sistema: fiarlo todo á que lo resuelva el tiempo, sin tomar iniciativas.

Si las restantes oposiciones derribaran al gobierno se levantaría Sagasta para recogerlo, como obligado por las circunstancias y diciéndole que el patriotismo se lo exigía.

En el caso de ser poder, formaría un gabinete con sus familiares.

Los gamacistas, convencidos por la marcha de la política de que una vez derribado Silvela vendría á sustituirle Sagasta, se mantienen en expectación.

Los más fieros contra Silvela, que son los tetuanistas, se han aplacado convencidos de que nadie les ayuda después de creerse el duque que él solo podría gobernar.

En las Cámaras habrá violentas discusiones que responderán á las profundas divisiones y animosidades que existen entre los bandos políticos; pero en las votaciones, que es donde el gobierno puede ser vencido, y lo sería porque le falta el apoyo de la mayoría, ninguna oposición contribuirá á la derrota, para que el daño que pueda hacer al gabinete no redunde en beneficio de otro grupo.

La culpa de todo este embrollo político la tiene la cuquería de Sagasta, que seguramente va á fallarle ahora.

Ayer tarde concurrió al Senado el jefe del partido liberal y su presencia fué bastante comentada por no ser frecuente que visite la Alta Cámara.

Inmediatamente se formó á su alrededor un grupo de senadores liberales, entre los cuales se hallaban los Sres. Montero Rios, Groizard, Eguillor, duque de Veragua, Gullon y algunos otros, entablándose animada conversacion sobre asuntos políticos.

El Sr. Sagasta dijo que su visita no tenía otro objeto que saludar á los amigos del Senado, pero la verdad es, que en su conferencia con el Sr. Montero Rios se trató de la forma en que el duque de Veragua, al defender la enmienda al presupuesto de Marina, ya conocida ha de contestar á algunos cargos que por el señor Cobián se han dirigido al partido liberal.

Después, el Sr. Sagasta conferenció con los Sres. Silvela y Martínez Campos para tratar de la discusión simultánea de los presupuestos de ingresos y leyes especiales de Hacienda.

El jefe del partido liberal se sintió dispuesto á acceder á estos deseos del gobierno.

En el Congreso, el Sr. Villaverde conferenció con el Sr. Romero acerca de este mismo asunto.

El Sr. Romero, y los jefes de las otras minorías, no se opondrán, según parece, á que se discuta en esta forma.

Esta tarde envió el Sr. Villaverde al senador Sr. Rivera, la caja de habanos que apostaron, sosteniendo el ministro que los presupuestos estarían aprobados el 31 de Diciembre último, y dicho senador que no.

En vista de las noticias que se reciben de Manila, los buques procedentes de Filipinas se someterán á su llegada á los puertos de la península á rigurosas medidas de desinfección y fumigación.

No se les someterá á cuarentena, porque ésta la purgarán durante la travesía.

El Corresponsal

10 de Enero.

DESPLOMANDOSE

No es infructuosa la obscura labor. El microbio hace su oficio.

El es el trabajador sublime, causa de las grandes evoluciones.

El microbio salva á la humanidad.

La tierra vieja, los continentes antiguos, para llegar á su completa regeneración, necesitan hundirse. Y se hundirán, por que los microbios continúan su labor destructora y el oceano prepara sus abismos para recibir la tierra gastada y llenarlo todo con sus ondas azules y sus espumas de plata.

He aquí la gran revolucion. Un nuevo diluvio, como dice Ibsen.

Y el microbio ya se encargaría de hacer surgir de nuevo entre las olas murmuradoras, los continentes nuevos, fértiles.

La tierra antigua regenerada.

Eso es lo que hace falta. El edificio del mundo actual va agrietándose, va cayendo en pequeños desplomes.

Y es lástima que se le vayan echando remiendos, por que luego, aunque esté consintente, cosa casi imposible, resultará feo.

Siquiera por estética, que se hunda el mundo.

Desplomándose poco á poco va la casa solariega de esta sociedad caduca.

Desplomándose va el gran sentimiento humanitario, iniciado há tiempo y al que se pretende ahogar por una juventud educada en los antros del vicio.

Y es claro; el desplome final, la gran hecatombe, tiene que llegar, si es que los pegotes que se le van poniendo al edificio, no consiguen sostenerlo ó afirmarlo.

La sociedad vacila mucho.

Tal vez me equivoque; tal vez la sociedad pase solamente por una de las grandes crisis que regeneran de golpe y porrazo.

Pero á pesar de todo.
Soy partidario de Ibsen.

JOSÉ MARTINEZ ALBACETE.

Picnic de la Murciana

EL ESPAÑOLETO



En Játiva vió la luz primera el insignificante pintor, gloria de España y del arte pictórico, Josepe de Ribera, «el Spagnoletto», como le llamaban sus compañeros y sus discípulos de Italia, por su poca estatura.

Hasta no hace mucho existieron grandes dudas acerca de la patria de este gran pintor realista y de la fecha de su nacimiento; pero desde que se dió á conocer su fé de bautismo por Ceán Bermúdez, se sabe que Ribera no era napolitano, como Dominici, Matteis y otros biógrafos extranjeros aseguraban, y sí que había nacido en Játiva (Valencia) el 12 de Enero de 1588. Fueron sus padres D. Luis de Ribera y Doña Margarita Gil, quienes deseando que su hijo se dedicara á las letras, le enviaron á estudiar latin á Valencia. Otra era la carrera por que sentía el niño Ribera decidida afición, y por este motivo, aunque con ello contrariaba á los autores de sus días, abandonó sus estudios, y dejándose arrastrar por sus instintos, ingresó en la escuela del pintor valenciano Francisco Ribalta, donde dió rienda suelta á sus aficiones.

A los pocos años de haber emprendido la senda que á puesto tan glorioso le habia de conducir, Ribera sintió la necesidad de crearse nuevos y más amplios horizontes, y como ningún pais mejor que Italia podía satisfacer sus aspiraciones, á Italia marchó, no obstante ser casi un niño y no poseer otras riquezas que su gran talento, sus muchos ánimos, sus pinceles y su paleta. En Roma se instaló; y anhelo de progresar en el arte á que se habia entregado en cuerpo y alma, despreció la protección con que le brindó un célebre cardenal, á pesar de la miseria en que vivía, y sufriendo todo género de privaciones se dedicó á estudiar á los grandes maestros. El divino Rafael, los Carracci, Correggio, y por último Caravaggio, quien en realidad formó al artista que en la plenitud de su talento habia de crear una de las escuelas más brillantes y más combatidas por los de su época, fueron por mucho tiempo sus guías y norte.

Después de vivir algunos años en la Ciudad Eterna, se trasladó á Nápoles, cuna de la pintura «realista» y teatro de los más grandes triunfos artísticos del «Spagnoletto». Allí contrajo matrimonio con la hija de un rico tratante en cuadros, y como ya entonces no le era preciso trabajar para vivir, se dedicó exclusivamente al género por que sentía desmedida pasión, la pintura de escenas dramáticas, sombrías, en que llegó á aventajar á su maestro Caravaggio.

Desde entonces todo fueron triunfos y glorias para Ribera: la sociedad más culta é influente de Nápoles le protegió y animó para que prosiguiera el camino emprendido, y el virrey, duque de Osuna, prendado del agua fuerte «San Bartolomé desollado por un verdugo», le colmó de mercedes y le hizo importantes encargos, terminando por nombrarle su pintor, cargo en que le conservó el conde de Monterey cuando sucedió al de Osuna en el virreinato.

La fama del preclaro hijo de Játiva trascendió á España, y Felipe IV y gran número de potentados de su corte le hicieron numerosos encargos, conducta que también siguieron las comunidades religiosas, dando esto motivo para que el gran pintor probara que su talento lo mismo podía concebir cuadros terroríficos, que cuadros de un misticismo y una dulzura murillescos. Muestra de ello son la «Comunion de los Apóstoles» y los doce «Profetas», que pintó para el convento que los Padres Cartujos de San Martino construyeron al pie del castillo de San Telmo; la «Concepcion» que existe en la iglesia de Santa Isabel, de Madrid, y la que poseen las Monjas Agustinas de Salamanca, «Concepcion» que, según D. Pedro de Madrazo, «rivaliza con las más bellas «Concepciones» del

místico Murillo, si no las supera á todas», y otras muchas obras que existen repartidas en numerosas iglesias y conventos.

Cuando todo le sonreía y se esforzaba en rodearle de felicidades, una desgracia de familia, la desdicha mayor que puede ocurrir á un padre todo honradez y cariño, vino á amargar su existencia, hasta el punto de acelerar su muerte los tormentos que tal desgracia llevaron á su corazón.

En 1656, cuando acababa de cumplir sesenta y ocho años, en medio de una tristeza sin límites y con gran sentimiento de todos los que habian podido apreciar su privilegiado talento, Josepe de Ribera, el Spagnoletto, entregó su alma á Dios.

HERNANDO DE ACEVEDO.

Catalepsia

Bien haya Blasco Ibáñez por sus hermosas iniciativas en pró del obrero, esa víctima del egoísmo de una sociedad caduca, que solo se cuida de sus hijos cuando los ha menester para lanzarlos á la muerte en los campos de batalla, ó para esquilmarlos con onerosos tributos que engrandecen las pingües rentas de la taifa que se regodea con el sudor del pobre.

Bien procede el incansable periodista valenciano al fomentar la creación de bibliotecas populares en donde el obrero pueda adquirir tras la cotidiana labor que le impuso la maldición divina, el divino pan de la inteligencia; el saber, que ha de trocarle de máquina sensible en hombre con toda la conciencia de sus deberes y derechos.

Habrá quien sienta el cambio, habrá quien juzgue aborrecible tan hermosa labor, pero tan despreciable minoría que oye con horror la noticia de un nuevo adelanto, que vuelve con pasión la vista á los para ellos hermosos tiempos de la inquisición con sus encantadores autos de fé, no comprende que el progreso tiene sus exigencias y que el hombre de hoy no puede ser nunca despreciable siervo de los que pegados al terreno temblaban al menor gesto de cólera de su señor, de aquellos señores de horca y cuchillo que, llenos de religioso fervor partían á las cruzadas invocando el nombre de Dios, y dejando á sus espaldas como testimonio de su religiosidad los cuerpos de sus vasallos pendientes de las almenas de la mansión señorial, por eludir el cumplimiento del afrentoso derecho de pernada.

Aquella edad pasó, como pasaron los vergonzosos tiempos del absolutismo y la teocracia para nunca más volver. Hoy en los hogares más humildes no se acatan doctrinas caprichosas, hoy se discute, hoy se lee, hoy se piensa y aunque poco á poco, porque centenares de años de oscurantismo no se borran fácilmente, la luz vá llegando á los cerebros y por todas partes surgen los gérmenes de una reacción vigorosa contra las tinieblas que nos entregaran atados de pies y manos á un pueblo jóven pero vigoroso é instruido.

La luz se vá filtrando tímidamente en el edificio nacional, dejando al descubierto los resquicios que en él produjo la poderosa comocion que separó de un cuerpo cataléptico organismos con plétora de vida.

Un puñado de hombres decididos quieren que el pueblo vea, que rechace el tósigo letal de un ignorantismo crónico, y lo van consiguiendo.

Valencia, la patria de las flores, que según diría un poeta, nació de un beso de Venus á Flora, ha dado el primer paso. Pronto tendrá al pueblo ocasión de instruirse, de olvidar entre los libros la repugnante taberna y las salvajes corridas de toros.....

Hacen mal los que se oponen á la realización de tan hermosa obra. Los tiempos han cambiado. La catalepsia que aletargaba al monton anónimo de los héroes del trabajo, desaparece por momentos. Las sombras no pueden luchar contra la luz. La noche cede el paso al día.

Ea reivindicación se impone y el pueblo vá teniendo conciencia de sí mismo.

Los que hoy se oponen á ello, cuando el alud se desprenda, serán arrollados.

AUGUSTO VIVERO.

Desde Cartagena

AL SR. GOBERNADOR

Ha llegado hasta nosotros el rumor de que poniéndose en juego las influencias políticas del caciquismo provincial se pretende de V. S. el que deje sin efecto, ó más claro, prescinda en uso de su libérrima voluntad del acuerdo tomado por la comision provincial acerca del recur-

so de alzada interpuesto por varios concejales del ayuntamiento de Cartagena sobre acuerdo de aquel para ceder gran parte de terreno en las afueras de las Puertas de S. José de esta ciudad, en cuyo recurso de alzada se solicita el restablecimiento del imperio de la Ley que procede revocar el acuerdo tomado por el citado ayuntamiento y así lo ha acordado la comision por entender que la casion que se trata de realizar no solo es perjudicial á los intereses de aquel municipio, sino extemporánea y abiertamente opuesta á los artículos 36 y 38 del Real Decreto del 4 de Enero de 1883 y demás prescripciones legales.

Si como se nos asegura, y á pesar de ello nos es casi imposible creerlo, dados los prestigios de que en la esfera del derecho ha venido precedido V. S. á ocupar la poltrona del Gobierno Civil de esta provincia, fuese cierto que se realizan tales gestiones para dejar burlados los fines que persiguen los recurrentes, en aras de la más sana moral administrativa y de los respetos y garantías que merecen los preceptos legales establecidos en nuestra legislación para poner freno á las miras egoistas y aspiraciones bastardas, no dudamos que V. S. celoso por el buen nombre de que goza y deseoso de conservar en su integridad los derechos y deberes que á los funcionarios, tanto en el orden administrativo como en el judicial se les tiene conferidos, desoirá tales pretensiones, pues sería muy triste y daría muy pobre idea el que las artimañas políticas influyeran en funcionarios de la gerarquía de V. S.

El mencionado acuerdo de la Diputación provincial, según de público se dice, ha sido tomado por mayoría de cuatro informantes contra uno, que formuló voto particular, calcado probablemente en los subterfugios y conjeturas que se hicieron por la mayoría del Ayuntamiento de Cartagena para tratar de defender causa desprovista de toda razon y fundamento legal, á menos que se quieran dar como ciertos argumentos traídos por los cabellos para satisfacer la vanidad y el orgullo de algunos individuos que parece que toman por oficio el defender empresas arriesgadas.

Si no conociéramos su ilustracion y comprendiéramos que sería inferirle una ofensa á la misma, discutiríamos los espresados subterfugios, pero, como tenemos la esperanza de que V. S. no se atreverá á dar el aventurado paso que pudiera convertirse en peligrosísimo traspás, en su carrera administrativa, al desatender el acuerdo tomado por la comision provincial, sin previo conocimiento detenido y minucioso del asunto, nos ahorramos de hacerlo pues confiamos en que al realizarlo V. E. se convencerá de la justicia que entraña el recurso que interpusieron ante su autoridad los concejales del Ayuntamiento de Cartagena, así como igualmente el tan referido acuerdo de la mayoría de los individuos de la comision provincial.

No se trata de una cuestion política y esperamos no tener qué censurar á V. S.: y si por el contrario tributarle nuestros aplausos por la justicia que seguramente informará su resolucion.

CRÓNICA FINANCIERA

Dos fiestas.—Falta el oro.—Se producen montes de oro.—Se comprende el patriotismo inglés.—Importación y exportación.—Bolsa de provincia.

9 de Enero de 1900.

Mala semana de negocios: dos fiestas para principiar y dos para concluir; la Bolsa de Madrid, que recibe sus impresiones por los telegramas de Paris y de Barcelona, como se dice en el argot de la *Coullisse*, ha operado poco.

Se avecina una crisis de oro; es decir, que la gran cantidad de millones que existen en Europa en valores fiduciarios, títulos del Estado, billetes de Bancos, acciones y toda especie de valor en papel, exceden con mucho á la cantidad de oro acuñado que posee Europa.

Y sin embargo, espanta la produccion que ha habido de oro en el año pasado. A pesar de la cesación de los trabajos en el Africa del Sud, la produccion aurífera de 1899 será, á lo menos, la misma que la de 1898. La produccion total del Transvaal durante los nueve primeros meses se elevó á onzas 3.913.810; durante los doce meses de 1898 fué de onzas 4.295.602.

Hasta 31 de Octubre, la de Rhodesia habia sido de 63.500 onzas.

El distrito minero de Mysore ha dado 399.000 onzas. La produccion para Diciembre está valuada en 35.000 onzas, lo que elevará la del año á 434.404 onzas.

La produccion total de la Australia del Oeste representa, para los once primeros meses, 1.505.255 onzas. La de Ji-

